









mismos los que han de padecer esta pena, entre nosotros, sobre todo, donde no hay la franqueza que en otras naciones de presentarse los autores á librar á los editores, como ahora mismo ha sucedido en Francia?

Aquí, donde no hemos visto esta franqueza; aquí, donde hemos visto que se han tenido salariedades á tries y miserables personas sin otro encargo que cumplir las penas que por los delitos de imprenta se imponían á los redactores, ¿quiero en esta forma que se establezca semejante sistema?

¿Quiero en esta forma la extensión de las penas personales en una sociedad de esta manera constituida? Todavía es un problema en otras naciones de la moderna Europa; todavía en Alemania mismo se pretende imponer la obligación de delatar á los redactores de periódicos, á fin de que la responsabilidad personal pesa sobre los verdaderos autores de los artículos; todavía, como antes he indicado, en la república francesa se vé el caso de que los autores se presenten á responder de las penas, dejando libres á los gerentes, á los editores, á todos esos que están al frente de las publicaciones según los varios nombres que llevan; pues con nombres distintos se van llamándose en la legislación de imprenta.

Pero entre nosotros, y claro está que para España es legítima; entre nosotros, ¿ha visto el Sr. Alonso Martínez algún redactor de periódico, algún director que se presente á cumplir las penas que no imponen al editor responsable? ¿Quiero en esta forma, pues, restar esta institución, una de las más honorables que registra la historia jurídica?

No es no solamente immoral, señores diputados, sino también inequico, porque naturalmente, toda immoralidad en la legislación conduce á la misma consecuencia á la impunidad; de ha visto ni ha podido ver con paciencia en nuestros tiempos que un editor que algunas veces no sabe ni bien leer ni escribir pague en el presidio las culpas de los autores é directores de los periódicos.



